

Desentrañando la autogestión desde la sociología política

Anabel Rieiro¹

*“Elimina solamente los grados,
destempla esa cuerda,
y ¡oye, cuánta disonancia!
todo está en pugna.”*

Shakespeare

El artículo aborda la cuestión de la autogestión como concreta posibilidad de los trabajadores en la participación de la esfera pública. Se analiza la relación entre: por un lado, la conformación de subjetividades colectivas específicas construidas en base a la resistencia, la recuperación del trabajo y formas de organización autogestionarias nacidas desde la realidad concreta uruguaya, y, por otro lado, la construcción de ciudadanía y los procesos democratizadores que intentan ensayarse en el país. La hipótesis central sería la participación en la esfera productiva no se remite únicamente a exigir y recuperar el trabajo como derecho ciudadano, sino también podría posibilitar la conformación de espacios políticos basados en lo productivo desde donde se habilita la acción y la conformación de actores sociales capaces de escribir su propia historia, aún estando bajo el riesgo de exclusión.

Contextualización económico-política a nivel nacional

La consolidación democrática no parece haberse dado bajo un proceso de democratización profunda en Uruguay, entendiendo esta última como “la ex-

tensión de la idea de la igualdad de los hombres y los efectos de dicha extensión sobre todos los dominios de la vida social y material” (Schnapper D, 2004 :16).

Más allá de los enfoques comparados en los que ha predominado una visión optimista frente al proceso democrático uruguayo (Porzecanski 2002, PNUD 1999) se sostendrá que, a pesar de las características ‘amortiguadoras’ de nuestra sociedad, la implantación de un modelo de desarrollo capitalista de ‘interdependencia-asimétrica’ ha instaurado dinámicas

1 Docente, investigadora y extensionista de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. anaclau@adinet.com.uy

donde el crecimiento económico va acompañado de mayor polarización y exclusión (Olesker, 2001).

En las primeras décadas del siglo XX, la fusión simbólica entre los procesos de institucionalización y democratización social llevados a cabo por el estado, generó articulaciones originales entre éste y la sociedad civil creando un original acceso a derechos de ciudadanía política, económica y social.

Tras el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones la 'nueva' modernización se busca a través de la reducción y desregulación estatales, desindustrializando y delineando un perfil de 'país de servicios' donde los derechos de los trabajadores se desdibujan (Moreira C, 1998).

Si bien la ciudadanía política y el sistema político han mostrado signos de fortaleza –exceptuando el periodo dictatorial- la ciudadanía económica y social es la que ha sido mayormente afectada a fines del siglo. El diseño político comenzado cuatro décadas atrás, no ha logrado construir modos de producción autónomos, expropiando las condiciones de vida de nuestra población a través de la sostenida vulneración de las relaciones salariales y la creciente expulsión y desprotección de cada vez más individuos que pasan a engrosar el sector informal. Situación que fragmenta el tejido social, generando un atomismo e individualismo extremo, donde se logra deslizar la pobreza de la inequidad.

La crisis del 2002 ayudó a objetivar la triste realidad: el esperado derrame se transformó apenas en un delgado goteo desembocando en una feroz crisis. Ante el quiebre y cierre de unidades productivas, muchos desempleados no fueron absorbidos por la apertura de otras empresas siendo destinados a una sostenida exclusión del mercado de trabajo, que provoca des-afiliación constituyendo un núcleo duro de exclusión.

En nuestra organización social, la pérdida de empleo, conlleva no sólo a la pérdida de ingresos sino –en muchos casos- a la pérdida de derechos sociales como ser la salud, la jubilación y, en ocasiones, la vivienda.

Se hace manifiesta la necesidad de encontrar nuevas definiciones y convergencias entre políticas económico-productivas y políticas públicas dedicadas a la cuestión social. Se observa en nuestra sociedad, que mientras las primeras se sigan basando en la lógica de un modelo intrínsecamente polarizante y

excluyente, las segundas verán acotado su impacto reduciéndose al asistencialismo.

Ante un contexto de desempleo, precarización laboral e informalidad, en el último período se han implementado políticas de distinta naturaleza, de las cuales se señalarán tres a modo de ejemplificar fortalezas y limitantes:

1. *'El ingreso ciudadano'*: se garantiza un mínimo a través del otorgamiento de un subsidio a las familias de extrema vulnerabilidad, el objetivo sería cortar con la mayor desnutrición y sostenida caída en la calidad de vida de este sector. Algunas críticas que se han realizado a este tipo de políticas las acusan de convertirse en "un incentivo para no trabajar" dado que en algunos casos los salarios ofrecidos en el mercado de trabajo no varían sustancialmente de los subsidios, por lo que la gente decide no trabajar. Se sostiene que esta realidad, más que cuestionar la política subsidiaria delata las condiciones de precariedad extrema de nuestra estructura laboral. De ser un ingreso básico universal (y no focalizado como lo es) el ingreso ciudadano podría significar un aporte en la problemática de la distribución del ingreso del sector productivo, aliviarla, garantizando al menos un ingreso básico que no solamente sirva de sostén a la cobertura de necesidades básicas, sino que genere una diferente posición de negociación de los trabajadores en el mercado de empleo. Sin embargo, al no lograr ser una medida 'universal' este efecto se encuentra limitado, generando desquebrajamientos en el tejido social y en las zonas geográficamente más vulnerables al aplicar criterios de selección –siempre arbitrarios- que pueden adquirir un 'impulso hacia abajo' además de poder convertirse en altamente estigmatizantes.

2. *"Políticas de capacitación"*: Varios programas derivados de la Dirección Nacional de Empleo y la Junta Nacional de Empleo, han intentado seguir la evolución en la demanda de calificaciones dentro del mercado para orientar y capacitar a los trabajadores a través de cursos específicos (Ej. Capacitación para trabajadores en seguro de paro, Projovent, Promujer, etc). Se observa que a pesar de la incorporación de mayor capital cultural -a través de mayor instrucción, formación y especialización- los cambios que ha experimentado nuestra sociedad en materia de empleo, no pueden explicarse desde la poca flexibilidad e inadaptación de los trabajadores a adquirir nuevos

conocimientos y adaptarse a nuevas modalidades de trabajo, sino que se explican a través de la reducción sistemática de la demanda total de trabajo. De este modo, los trabajadores con mayores expectativas de reinserción, al salir a ofrecer sus fuerzas productivas, se encuentran con una muralla cerrada en el mercado de trabajo formal, impermeable en muchos casos a su mayor capacitación. El resultado termina siendo el sentimiento de impotencia que marca la subjetividad de la ensanchada masa de desocupados e informales.

“Las políticas activas de empleo encuentran sostén en el mismo sistema que ha generado los procesos de desempleo, exclusión y segregación social (...) actuando sobre el capital humano sin contemplar la estructura de oportunidades desde donde se les excluye” (Barrera V, 2007 :4 y 5).

3. Por último, se señalará las políticas de autoempleo como ser “Trabajo por Uruguay”, desde donde se llamó a los beneficiarios del Ingreso Ciudadano a un sorteo para cubrir plazas de trabajo con el fin de realizar tareas comunitarias por cuatro meses, estableciendo como incentivo el cobro del doble que el subsidio con el que contaban anteriormente. Esta experiencia laboral, a través de un empleo transitorio, buscaba reinsertar a las personas a la sociedad a través de la adquisición de ‘hábitos de trabajo’ y experiencia que luego les permitiera con mayor facilidad encontrar otro empleo por su propia iniciativa.

Como experiencia laboral encontró límites para la promoción de sus participantes en el resto del mercado laboral, dado el corto período y también la estigmatización que implicaba pertenecer a la población del ingreso ciudadano. Por otro lado, en lo correspondiente a ‘nuevos hábitos’ más allá de que en ciertas condiciones de vulnerabilidad se genere una cultura específica edificada sobre el esqueleto de la exclusión, pudiendo reforzar actitudes autoexcluyentes, en nuestro contexto (a diferencia con economías de mayor dinámica y oferta de trabajo) el problema central del desempleo y la exclusión no es ‘la actitud’ (la cual debe ser entendida como consecuencia y no causa). Los ciudadanos que cumplieron y terminaron los cuatro meses en Trabajo por Uruguay en gran parte pierden lo conseguido volviendo a su situación inicial, sumada la frustración de no mantener la mejora. Las políticas de autoempleo necesitan ser pensadas relacionadamente. Esto implica que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, debe ser enmarcado en el sistema global, social y colectivo.

Viene a cuenta la advertencia sobre la necesidad de atacar directamente a “una visión del mundo que intenta reducir la política a la ética, con el afán de convertir a cada agente social en un pequeño empresario de su propia vida, responsable de su éxito, pero también de su fracaso, de su miseria económica, cultural y simbólica”. (Bourdieu P, 2005 :8)

Algunos de los posteriores programas como ser “Rutas de salida” y “Cooperativas sociales” han intentado avanzar en la generación de proyectos de índole colectiva; sin embargo, no se han pensado en continuidad y en un mismo proyecto desde donde construir ciudadanía, inclusión y autonomía a corto, mediano y largo plazo.

Más allá de las mejoras recientes en nuestra economía y la baja del desempleo, se sostendrá que, a largo plazo, las políticas públicas han enfrentado las consecuencias de la implantación de un modelo de política de corte neoliberal, sin encontrar la resolución al problema que lo genera: la exclusión sistemática en el mercado de trabajo y sus subjetividades “solos”, competitivas e individualistas.

En este sentido, la recuperación de unidades productivas por parte de sus trabajadores al no centrarse en planes y subsidios laborales, sino en reconstruir las propias fuentes de trabajo aparecen como una ‘zona’ promisoría a explorar. La reconstrucción de los lazos sociales y la tendencia a la territorialización que estos emprendimientos representan pueden revalorizar el saber productivo de los trabajadores, reconocer su capacidad de iniciativa y creatividad, implantar nuevas formas de organización, promover la descentralización del poder capitalista y garantizar una distribución más equitativa.

La intervención en lo social encuentra nuevos ‘territorios’ desde donde se denuncia la existencia de aquellos poderes y luchas dando forma a un sujeto colectivo de praxis.

Los trabajadores de las unidades recuperadas productivas reaccionan a una necesidad de mantener su fuente laboral, en contrapartida al clima de inseguridad que genera la destrucción de fuerzas productivas y el auto-conocimiento de su inempleabilidad. Es por ello que el fenómeno, si bien ha existido anteriormente se condensa y toma visibilidad con la crisis del 2002.

Su posición es defensiva -ante la ofensiva del capital-, si bien su acción puede jaquear la propiedad privada, no se dirige *contra* ésta sino *a pesar* de ésta.

Ante la escalofriante realidad que lo rodea, su primer objetivo es *mantener* su fuente de trabajo, ya que lo que comienza como *expulsión violenta* de la esfera del

trabajo formal, se convierte en uno de los primeros síntomas que repercute en un deterioro psicológico y moral (Rieiro, 2006 :4).

Tabla 1. Unidades recuperadas y en proceso de recuperación por sus trabajadores en Uruguay. 2007

Nombre del Emprendimiento	Localización	No Trab	Año de inicio	Forma Jurídica	Situación	Rubro de actividad
<i>Uruven (EX –MIDOBERS)</i>	Montevideo	60	1997	Cooperativa	En funcionamiento	Curtiembre
<i>COFATEX (EX – SELTAR S.A.)</i>	Montevideo	5	2003	Cooperativa	En funcionamiento	Vestimenta en tejido de punto
<i>URUTRANSFOR (EX – MAK)</i>	Montevideo	60	1999	Sociedad Anónima	En funcionamiento	Transformadores de distribución y potencia
INGRACO (EX – Incarpa)	Montevideo	18	2003	Cooperativa	En funcionamiento	Industria gráfica, papelería y envases
Cooperativa NIBOPLAST	Montevideo	20	2000	Cooperativa	En funcionamiento	Artículos plásticos
Cooperativa de Molino Santa Rosa	Canelones	62	1999	Cooperativa	En funcionamiento	Harinas de trigo y maíz
FUNSAcoop Uruguay	Montevideo	250	2003	Cooperativa parte de S.A.	En funcionamiento	Guantes de latex Neumáticos de caucho
COOPDY (EX – DYMAC)	Montevideo	100	2002	Cooperativa	En proceso de recuperación	Vestimenta en tejido plano
21 de Abril (ex Cristalerías del Uruguay)	Montevideo	60	2008	Cooperativa	En funcionamiento	Recuperación de envases de vidrio. Baldosas con componentes de vidrio
COFUESA (EX – Urreta)	Salto	18	2002	Cooperativa	En funcionamiento	Embotellado y comercialización de agua mineral y refrescos
<i>Cooperativa La Serrana</i>	Lavalleja	14	1997	Cooperativa	En funcionamiento	Fabricación de productos porcinos
Coop Industrial Maragata (ex Polímeros SA)	San José	45	2005	Cooperativa	En proceso de reapertura	Fibra cortada de poliéster
COPRAICA (EX – ALUR)	Canelones	73	2003	Cooperativa	En proceso de recuperación	Conductores eléctricos, cables de transmisión, cables de acero
Unidad Coop Lavadero (exlavadero Casmu)	Montevideo	54	1993	Cooperativa	En funcionamiento	Lavadero industrial de ropa hospitalaria
<i>Cooperativa CREAZIONI (ex Vimore)</i>	Montevideo	12	2002	Cooperativa	En funcionamiento	Marroquinería (monederos, billeteras)
CODES (Junta departamental)	Montevideo	25	2001	Cooperativa	En funcionamiento	Servicios de limpieza
Molino Caorsi	Tacuarembó	25	1964	Cooperativa	En funcionamiento	Molino harinas y trigo
Trabajadores de IMZAMA S.A.	Montevideo	6	2007	Sin definir.	En proceso de recuperación	Empresa metalúrgica uruguaya fundada en el año 1983
Trabajadores de BAO S.A.	Montevideo	27	2007	Sin definir.	En proceso de recuperación	Jabones

Fuente: elaboración propia

Para finalizar esta breve contextualización económico-política vale la pena recordar que el actual desempleo, tal cual muestra el análisis planteado anteriormente, no se debe a la inadaptación o falta de adquisición de capacidades por parte de los trabajadores a los nuevos procesos productivos. Esta idea haría responsables a las víctimas de un sistema, ocultando su lógica excluyente.

¿Qué ciudadanía? Un análisis fractal de nuestra economía-política

La teoría política contemporánea ha abordado la cuestión de democracia y ciudadanía desde una concepción liberal de sujeto, proponiendo a los individuos como anteriores a la sociedad: en tanto portadores de derechos naturales (Rawls, 1993) o en tanto agentes de maximización de los beneficios como sujetos racionales (Habermas, 1995).

Para conciliar la teoría democrática con la realidad, al modelo agregativo y al abordaje racionalista deberá sumársele el estudio de las condiciones de existencia de los sujetos, para lo cual avanzar sobre el espacio productivo parece clave.

Enfrentar seriamente estos problemas significa vislumbrar la ciudadanía democrática desde una perspectiva diferente, haciendo énfasis en los tipos de prácticas y no tanto en las formas de argumentación. Los sujetos no están –ni deberán ser– abstraídos de las relaciones sociales y relaciones de poder ya que éstas le son constituyentes; es decir, los ciudadanos también son el lenguaje, la cultura y todo el conjunto de prácticas que tornan la acción posible. (Mouffe C, 2005 :17 :18)

Desde los orígenes de la concepción de ciudadanía, ésta ha encontrado un carácter excluyente. En Francia, con la constitución de 1791 se otorgó la ciudadanía activa a 4 millones y medio de personas, en tanto que se contaba con 6 millones de hombres mayores a veinticinco años de edad (por supuesto las mujeres fueron excluidas sin discusión). Todos esos ‘ciudadanos pasivos’ eran juzgados como incapaces de formar un juicio independiente y competente sobre los asuntos públicos (Schnapper D, 2004 :64 y 65).

La distinción entre ciudadanos ‘activos’ y ‘pasivos’, si bien tal como fuera formulada en 1791 se tornó ilegítima, se encuentra que a nivel de nuestros imaginarios sociales siguen existiendo criterios de exclusión, mayoritariamente hoy basados en la parti-

cipación o no en el mercado formal de trabajo como fuente de legitimación ciudadana.

Tal como lo plantea Rubén Lo Vuolo (2002 :145) al empleo se le otorga en nuestro sistema socio-cultural una función social y política muy importante: a nivel social, es la puerta de entrada para acceder al resto de los beneficios sociales (seguridad social, salud, etc.); a nivel político, es crucial para definir quiénes son o no productivos existiendo una cierta conexión en el imaginario de quiénes merecen o no ser ciudadanos.

Nuestra realidad, plantea la contradicción de supuestos o imaginarios sociales que proponen al empleo como fuente de ‘dignidad’, dejando expuesta la contradicción entre la dignificación por el trabajo en una sociedad que cada vez lo ofrece en menor medida. Fortalecido de la historia nacional del Uruguay como “país de clases medias”, sobre el empleo visualizado como forma de movilidad social, en el último período la realidad muestra (en especial para algunos sectores) un camino inevitable a la des-afiliación, experimentando mayores grados de precarización y movilidad descendente.

En este contexto, la ciudadanía queda prisionera sufriendo una pérdida de valor en su identidad social y política a nivel nacional. Se debilita el valor colectivo y nacional, creando un tipo de individualidad ciudadana dispuesta a pertenecer a cualquier otro espacio, con tal que ese espacio otorgue trabajo y seguridad social, pero la migración no es una posibilidad para los sectores más vulnerables.

‘Si los límites políticos impacientan a los hombres democráticos, ¿qué decir entonces de sus condiciones materiales de existencia? el vínculo entre la ciudadanía del individuo y sus condiciones materiales caracteriza a la ciudadanía moderna. La autonomía económica es la condición [aunque no garantía] para la autonomía política de los individuos-ciudadanos. (Schnapper D, 2004 :95)

La contradicción entre el modelo político democrático basado sobre un modelo abstracto de ciudadanía participativa, informada y activa en relación a la cultura proveniente de relaciones sociales autoritarias estructuradas bajo el modo de producción capitalista nos incita a reflexionar sobre las restricciones engendradas por la separación entre el hombre como productor y el hombre como ciudadano.

El consumo productivo de los cuerpos en el capitalismo presupone un proceso simultáneo de expro-

piación de su poder, implica su minimización política y maximización productiva (Foucault 1989).

Extender la visión política al ámbito productivo cuestiona la relación privada del empleo, es decir, cuestiona lo que se propone como un 'contrato voluntario' entre agentes privados 'independientes y autónomos'.

El problema de basarse en un modelo ideal de dichas características es que como plantea Robert Castel (1997) cuando estas prerrogativas positivas del individualismo se aplican a individuos que, en cuanto a la libertad, conocen sobre todo la falta de vínculos, y de la autonomía, la ausencia de sostén; en la estructura del contrato no hay en efecto ninguna referencia a cualquier colectivo, salvo el que constituyen los contratantes entre sí. Tampoco hay ninguna referencia a protecciones, salvo las garantías jurídicas que aseguran la libertad y la legalidad de los contratos.

De esta manera, advierte que "esta nueva regla de juego contractual no promoverá, por lo tanto, protecciones nuevas sino que, por el contrario, destruirá el remanente de las pertenencias colectivas, acentuando de tal modo el carácter anónimo de una individualidad "negativa"" (Castel R, 1997 :469).

Contrario a la propuesta de Aron (1968) sobre la conducción de la lógica liberal a la democracia por intermedio del principio de igualdad ante la ley; se sostendrá desde Wittgenstein (1980) que los principios y leyes deben ser abreviaciones de prácticas inseparables de sus formas de vida específicas y no basarse en principios universales que terminan ocultando las diferencias y particularidades, y, por lo tanto, alejando la posibilidad de construir desde ellas caminos a la igualdad y universalidad.

Con esto no se abandona el camino de construcción sobre la trascendencia política y concepciones universales (el ciudadano, la república, etc.), sino que se propone recorrerlo desde lo concreto (el individuo, sus relaciones sociales, lo económico) y no viceversa.

El poder es constitutivo de las relaciones sociales. Uno de los defectos del abordaje deliberativo es que, al postular la disponibilidad de una esfera pública en que el poder habría sido eliminado y donde un consenso racional podría ser producido, este modelo de política democrática es incapaz de reconocer la dimensión de antagonismo.

Es preciso elaborar un modelo democrático capaz de aprehender la naturaleza de lo político, desde un abordaje que inscriba la cuestión del poder y del antagonismo en su propio centro, ya que la objetividad social es constituida por medio de actos de poder. La práctica política no puede ser entendida como representación de los intereses de identidades pre-constituidas, sino como constituyente de esas propias identidades en un terreno precario y siempre vulnerable (Mouffe C, 2005 :19).

De acuerdo con el abordaje deliberativo, cuanto más democrática sea una sociedad, menos el poder será constitutivo de las relaciones sociales. Si se acepta que las relaciones de poder son constitutivas de lo social, entonces la cuestión principal para la política democrática no es cómo eliminar el poder, sino cómo constituir formas de poder más compatibles con valores democráticos.

La recuperación de las unidades productivas por parte de sus trabajadores, se presenta entonces no sólo como un avance hacia un espacio aparentemente abandonado (el de la producción), sino que también posee un sentido, una direccionalidad hacia la defensa de una identidad construida *sobre* el trabajo y *para* el trabajo y, junto con esta identidad, las posibilidades materiales de su reproducción (Rebón J, 2004 :42)

En búsqueda de un sistema democrático, frente a las disputas ciudadanas, las instituciones deben abrir camino para que el disenso y las diferencias puedan ser manifestadas en vez de intentar disfrazarlos sobre la racionalidad y la moralidad.

Autogestión en la esfera productiva: excluyendo al desempleo

Para aquellos cuya situación depende de un contrato de trabajo, el cierre de la empresa se encarna en una gran inseguridad y precariedad que caracteriza a los des-afiliados. Robert Castel propone un "pacto de solidaridad, pacto de trabajo, pacto de ciudadanía: pensar las condiciones de la inclusión de todos para que ellos puedan tener comercio juntos, como se decía en los tiempos de la ilustración, es decir 'hacer sociedad'" (Castel R, 1997 :24)

Pero, ¿se hace sociedad apelando a la 'solidaridad' o afrontando la lucha de poder e intereses existentes, para fortalecer y promover a los más vulnerables?

Se propone interpretar la pobreza más que consecuencia 'tangencial' del modo de producción, necesidad intrínseca y central en la reproducción social del modo existente. En este sentido, la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores aparecería como una anomalía original a la incorporación dócil de los trabajadores a la reserva del ejército industrial, para lo cual se conforman nuevas formas colectivas que escapan a la estructura puramente contractual de la relación salarial.

Una porción de la ciudadanía tomó en sus manos lo que no estaba dispuesta a delegar: la reproducción y defensa de su propia identidad social. Los procesos de recuperación implican un embrionario y heterogéneo proceso de autonomización, que ante una estructura de oportunidades políticas favorables expande un clima de desobediencia a la determinación capitalista sobre abandonar la producción. (Rebón, 2004 :47)

Entre la integración y la des-afiliación (ausencia de participación en actividades productivas y aislamiento relacional) existe una zona intermedia que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad. Es desde esta zona que los trabajadores intentan recuperar su empleo, entendido ya no en tanto que relación técnica de producción, sino como soporte privilegiado de inscripción en la estructura social y la participación en las redes de sociabilidad y sistemas de protección.

Desde ya se advierte que la recuperación no será en todos casos un proyecto "viable" –concepto nunca dado y siempre en construcción-, dado que los emprendimientos necesitan construir a largo plazo una mínima viabilidad económica (que también depende de poder 'competir' con leyes del mercado actual) y social. Sin embargo, podrá convertirse en una herramienta poderosa en la recuperación de unidades productivas que cierran por errores de gestión y la retirada empresarial ante la imposibilidad de maximizar la ganancia en la producción. Para los trabajadores, lo central será mantener la fuente de ingresos centran-do la discusión en el trabajo y no la maximización de ganancias.

El ámbito privilegiado del conflicto en las unidades recuperadas por sus trabajadores es el económico, donde los ejes de confrontación van cambiando: desde la lucha contra los patrones, se pasa al ámbito judicial frente a la competencia intercapitalista y la justicia penal frente a la tensión que genera el

derecho al trabajo frente al derecho de propiedad. Quizás desde este punto de vista se explique que las unidades recuperadas centralizadas en el Movimiento Sindical (PIT-CNT) hayan formado en octubre del 2007 una asociación civil independiente (ANERT-Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores).

Kafka, describió en *El Proceso* las formas jurídicas más temibles en el cambio de una sociedad disciplinadora a una sociedad de control: de la suspensión aparente de las primeras (entre dos encierros) se pasaría a la moratoria ilimitada de las segundas (en variación continua).

La recuperación de unidades productivas hace referencia al trabajo, dejando la condición de empleado pero no la de trabajador, de este modo la "recuperación" plantea una situación de continuidad frente a la vida del emprendimiento, a la vez que a través de la inexistencia del empresario o 'dueño' plantea la posibilidad de quiebras con su modelo de gestión y categorización anterior.

Las luchas lejos de ser –ni plantearse como– contrarias son complementarias. "La reapropiación de la producción por parte de los trabajadores presupone, en simultáneo, un proceso embrionario de reapropiación del saber obrero históricamente expropiado por el capital. Paralelamente a las recuperaciones, se desarrolla un proceso incipiente de recalificación y enriquecimiento de la fuerza de trabajo para enfrentar el desafío de la producción" (Rebón, 2004 :139) lo que reposiciona a los antiguos empleados dependientes.

El impacto que estas acciones colectivas, llevadas a cabo en la esfera del trabajo, implican a nivel social-político desde una perspectiva democrática ha sido aún escasamente abordada. Los estudios sobre el trabajo han basado su análisis en la enajenación que conllevan las formas organizacionales, en este artículo lo que se intentará analizar es la influencia que implican estas construcciones en la propia concepción de ciudadanía.

¿De una sociedad disciplinaria a una de control?

La recuperación, para Rebon (2004 :81) podría representar el incumplimiento de ciertas relaciones sociales y su reemplazo por otras, rompiendo con ciertos "encierros" para poder establecer alianzas y

formas sociales distintas. La crisis de la heteronomía del capital en la unidad productiva generaría así condiciones para una autonomización con mayores grados de libertad, de los trabajadores.

En este sentido, en la autogestión, el trabajador es incorporado en el trabajo, comenzando a participar de instancias colectivas de decisión sobre sus condiciones concretas, donde -más allá de las diferencias en responsabilidades y divisiones jerárquicas- la concepción igualitaria de "una persona, un voto" pasa a constituir un rol prioritario en la búsqueda de participación real -y no solamente formal- de los individuos-ciudadanos.

Sin embargo, este proceso genera nuevas interrogantes a nivel sociológico, en especial si se toma la propuesta de Foucault en lo concerniente al pasaje de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control con nuevas liberaciones así como formas de servidumbre. ¿Pueden llevar estos procesos de autonomización a la individuación y atomización obrera?

En la sociedad disciplinaria la fábrica constituía a los individuos en cuerpos a través de la tensión entre alcanzar: la más alta producción (por medio del patrón o mandos medios que vigilaban a trabajadores) y los salarios más bajos (para lo cual los sindicatos movilizaban la resistencia). En el pasaje a la sociedad de control la empresa introduce una rivalidad que separa a los individuos entre ellos dividiéndolos e individualizándolos.

A la masa indiferenciada de obreros asalariados le continuaría una competencia individual que impediría la conformación de colectivos. La autonomía llevaría a anomia en la organización del trabajo y la individualización del desempeño introducirían la competencia entre los propios obreros.

¿Serán reflejo de este pasaje las nuevas organizaciones de empresas recuperadas por sus trabajadores? ¿Logran generar cooperación colectiva sin reproducir una cultura corporativa e individualista?

La autogestión se define como ejercicio colectivo de la decisión, posibilidad de intervenir directamente en cada uno de los problemas que nos conciernen. Se concibe también como práctica viva de una verdadera democracia. Pero es bien sabido que no basta pensar buenas estructuras para que la democracia se desarrolle. (Rosanvallon, 1979 :54)

La elección de la cooperativa de trabajo como forma generalizada de organización en las unidades recuperadas no presupone una concepción cooperati-

vista, sino se explica en muchos casos gracias a su accesibilidad jurídica. Por lo que a pesar de su modalidad y los principios que las caracterizan predominan lógicas y formas corporativas más que cooperativas.

En muchos casos, la fuerza social que permite el avance sobre la producción se diluye una vez que cada unidad resuelve sus necesidades más urgentes (ver nuevas formaciones y el cambio de cultura que comienza a conformarse). Desde esta perspectiva la autoexploración, la burocratización, la explotación de otros trabajadores o el sometimiento a un capitalista en el ámbito de la circulación son algunos de los riesgos latentes. (Rebón, 2004 :103)

El corporativismo puede conformar cierto 'individualismo colectivo' que a la larga deja paso al individual. La lucha por los medios de producción no garantiza nuevas subjetividades liberadoras si se reduce el problema de la apropiación a la sustitución del propietario individual por un nuevo propietario colectivo.

En este sentido, el proceso de **entropía democrática** se refiere al desgaste en la calidad de la representación, por un lado, y, de la participación directa, por otro lado, mostrando cómo la experiencia a lo largo del tiempo acaba siendo modelada por el sistema que la rodea, contra el cual precisamente nació. De este modo, Meister (1974) estudia las etapas en las que se da este proceso descubriendo que a la conquista le sucede la consolidación económica, luego la coexistencia entre democracia delegada y directa y por último, el poder de los administradores.

Para Rosanvallon, el proceso de entropía democrática a través del que se degeneran estos principios derivando en la administración-burocrática, se apoya en una matriz ideológica de la competencia donde se confunde el saber y la decisión.

A partir de esta confusión, se conforman relaciones de poder naturalizadas donde las decisiones se dejan en manos de 'los que saben'. Sin embargo, como el autor argumenta "se puede 'saber' perfectamente cómo funciona una central nuclear y no estar calificado para decidir si hay que orientarse o no hacia el desarrollo de la energía nuclear" (Rosanvallon, 1979 :75).

La autogestión obrera, en su concepción más filosófica, debería cuidar tanto el proceso colectivo de elección como los resultados de dicho proceso. Uno de los objetivos sería no sólo el bienestar de los más vulnerados, sino la construcción de mecanismos que

garanticen la capacidad de ellos mismos para tomar sus decisiones.

Se observa que tras la consolidación del proyecto socioproductivo de las unidades recuperadas, el camino para evitar reproducir una lógica corporativista sería a partir de la conformación de una fuerza social que trascienda las distintas experiencias. Para que en dicha alianza se concreten las distintas identidades sociales, éstas deben comprometerse y sentirse parte de un colectivo ampliado, definiendo y constituyendo una lucha y objetivo en común que los aglutine.

Dependiendo del grado de coordinación que entre estas experiencias se alcance, podrán interpretarse a nivel político como un tipo de acción colectiva, entendida como “una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, involucrados en un conflicto político y/o cultural, sobre la base de una identidad colectiva compartida” (Diani, M. 1992 :1).

Basados en nuevas solidaridades y la renovación de utopías desprendidas de la prescindencia del empresario, al hacerse cargo de los medios de producción y ponerlos en funcionamiento, los obreros pueden adquirir nuevos conocimientos en gerencia y negociación, cuestionando el monopolio de la autoridad y el saber, o sea el poder constituido.

En rigor podría ser más que el cuestionamiento, se trata de la reapropiación del saber obrero, que el capital expropia cíclicamente con la racionalización y sistematización de los procesos productivos, la implantación de nuevas tecnologías y el reemplazo del trabajo “vivo” por el trabajo “muerto” (Lucita E. :7).

A nivel subjetivo y en la reconstrucción de los lazos sociales, ante el contexto de vulnerabilidad, el hecho de pasar de ser subordinado a autogestor de su trabajo y el de un colectivo, sin duda impacta en la identidad y visión del trabajador situándolo en forma diferente frente a su entorno y colectivo, lo que puede extenderse al barrio y otras organizaciones sociales, creando redes de participación política más allá de las puertas de la fábrica.

A nivel social, la construcción de nuevas subjetividades basadas en un nuevo tipo de solidaridad, que en principio permitan des-silenciar a los excluidos y los más desfavorecidos por nuestro sistema, amplía el debate y genera un espacio cuestionador del implantado “sentido común”. Ante lo propuesto por Robert Castel (1997 :72) del mercado como destructor del lazo social, a través de la separación del mundo social

entre ganadores y perdedores, explotados y explotadores, integrados y excluidos; las unidades recuperadas por los trabajadores podrían interpretarse como un movimiento de inclusión social desde los recientes des-afiliados que se resisten a abandonar el frente del trabajo.

Por último, a nivel de modelo de desarrollo, ante un contexto de globalización capitalista que genera ciclos de crisis económicas fragmentando social y culturalmente a los actores locales, la *territorialización* y *apropiación* que se efectúa a través de las unidades recuperadas por sus trabajadores podría significar un tipo de acción colectiva como mecanismo de resistencia a los efectos perversos de la alta volatilidad del capital y las crisis cíclicas que él produce. De esta manera, ante la prioridad de mantener la fuente laboral (antes que aumentar la tasa de ganancia), es posible generar desde estas unidades una ‘capacidad de subsistencia’ en tiempos de crisis capitalista (sin dejar un mar de desempleo como sucede con el capital que ante la disminución de ganancia se dirige a contextos que le son más favorables a sus intereses) y que en momentos de auge económico esté fundada sobre una organización que garantice una distribución sobre bases más equitativas.

De esta manera, la articulación de las unidades productivas recuperadas, en un movimiento de carácter autogestor y cogestor que logre trascender la competencia instalada en los propios trabajadores, pero también entre los distintos emprendimientos, habilitaría nuevas formas de resistencia frente a lo que Gilles Deleuze advierte como ‘nuevos dispositivos de control’ que ocuparían el sentido disciplinador de las prácticas e instituciones clásicas de la sociedad disciplinaria. En este camino, (a contrapelo del desarrollo realizado por el joven Rosanvallon a sus análisis posteriores), se rescatará la importancia en la confluencia y conformación de acciones colectivas que trasciendan las trayectorias y experiencias específicas.

Queda expuesto que la propuesta de *entropía democrática* se presenta como una posibilidad, pero lejos de ser el camino único e inevitable, al cual podría oponérsele a partir de la acción colectiva y la práctica política, el camino a la maduración de una conciencia política de clase.

Retomando a Gramsci (1984 :86), se proponen distintos momentos en la **conciencia política de un grupo social**, construyendo tres grandes estadios en

dicho proceso: 1. económico-corporativo, donde predomina la solidaridad con el grupo más cercano en la resolución del interés propio, 2. se logra el conocimiento de los intereses compartidos por el grupo social en su conjunto pero sin vulnerar el sistema de dominación “para lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración, modificándola en los marcos fundamentales existentes” 3. momento político: el grupo logra presentar y realizar su interés general alcanzando su hegemonía superando los límites de la corporación convirtiéndose en los intereses de otros grupos.

Desde este abordaje existen fuertes tensiones entre la llamada “autonomía del individuo” proclamado como soberano y la necesidad de elaborar instituciones colectivas restrictivas de carácter legítimo. Aquí es pertinente preguntarnos, en contextos signados por la alta dependencia y exclusión ¿existe en verdad para estos sujetos la autonomía individual? O ¿será que ésta sólo podría lograrse a través de la conformación de proyectos e identidades colectivas que logran mayores grados de autonomía económica y política respecto al resto de la sociedad (a pesar de sus necesarias restricciones)?

Conclusiones

Las formaciones hegemónicas coloniales y nacionales de ciudadanía han hundido en los cuerpos, pliegue sobre pliegue, arruga tras arruga, pálidas identidades construidas desde la des-afiliación, la culpabilización, la descalificación, estratificación y negación.

Para que la democracia política tenga su correlato en la democracia social y económica, la democratización del ámbito productivo y las relaciones entre sus actores tendrá que abordarse como parte central de la esfera pública.

La esfera productiva no podrá ampliarse y democratizarse sólo a través de un consenso basado sobre la ‘opinión pública’ sino a través del reconocimiento y el discurso de los cuerpos como lugar de producción de una trama social que se constituye y expresa también a través de denegaciones y subalternaciones de poblaciones ferozmente silenciadas.

Dichas diferencias y culturas con códigos propios del contexto precario en el que se generan no pueden ser combatidas en la construcción de una

ciudadanía en abstracto, sino que lejos de ser tomadas como amenaza deberán ser inscriptas y tomadas como reto a la inclusión. Las abstracciones de ciudadano como sujeto de derecho tendrán que partir del reconocimiento de los arraigos particulares y las desigualdades económicas de existencia, desde donde se comienzan a construir, a partir de nuestra realidad, políticas que tiendan a la igualdad civil, jurídica y política proclamada para todos los ciudadanos.

Partiendo de dicha concepción, la lealtad a la democracia y creencia en el valor de sus instituciones no dependen de una fundación intelectual, sino que pertenecen a lo que Wittgenstein comparó con un compromiso apasionado a un sistema de referencia. Luego, a pesar de ser creencia, es realmente un modo de vivir o de avalar una vida. (Wittgenstein, 1980 :85), lo que no puede mantenerse sin condiciones mínimas de bienestar e inclusión social.

¿Desde donde combatir la creciente polarización y exclusión en el mercado de trabajo? Las políticas ensayadas desde el Estado hasta el momento han encontrado límites insoslayables. Sin embargo, a partir de experiencias profundas de vulnerabilidad frente a la amenaza del desempleo ciertos colectivos han sido capaces de construir proyectos productivos como mecanismo de resistencia a la des-afiliación crecientemente generalizada, presentando formas de gestión que rompen con el formato clásico de las sociedades disciplinarias.

La recuperación del trabajo por parte de los trabajadores se ha analizado como posibilidad a formar parte de una acción colectiva que a su vez podrá ser vista como ampliación de ciudadanía, dado que ‘activa’ la pasividad de ciertos individuos, que a partir de la urgencia material comienzan a conformarse en colectivos desde donde exigir su inclusión y participación en las decisiones políticas que les afectan directamente. Como nos dice Melucci “lo que está en juego en los conflictos es la reapropiación individual y colectiva del significado de la acción, de forma tal que el presente sea la condición de lo posible” (Melucci, 2002 :16).

La relevancia del enfoque político dentro de la esfera productiva-económica queda sin velos en la discusión más profunda de la democracia. “La política” entendida como conjunto de prácticas, discursos e instituciones que procuran establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana debe incorporar “lo político” referido a la dimensión de anta-

gonismo inherente a las relaciones humanas (Mouffe C, 2005 :20).

La relación que guarda la autogestión en la esfera productiva con la ciudadanía política, dependerá de cómo estos procesos evolucionen y en la capacidad que demuestren de constituirse en identidades colectivas y articulaciones más amplias. Para no reproducir el modelo anterior, será necesario lograr renovar los imaginarios desde donde el desempleo se vuelva inadmisibles, construyendo un “nosotros” sobre nuevas relaciones sociales de producción que habiliten resignificar el espacio laboral a partir del cual participar activamente en la esfera política más amplia.

Bibliografía

- ARON, Raymond 1968. *Democracia y totalitarismo*. Barcelona, Seix Barral
- BARRERA, Verónica 2007. “Activos y estructura de oportunidades. Jóvenes y mujeres: Las desventajas de las estrategias de inserción laboral de los grupos vulnerables en el Uruguay”. Informe final de investigación becaria Junior CLACSO-ASDI.
- BOURDIEU, Pierre 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASTEL, Robert 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- DIANI, Mario 1992. “The Concept of Social Movement.” En: *The Sociological Review*. (Keele University), Vol 40, N°1.
- FAJN, Gabriel 2003 *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la sub-actividad*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- FOUCAULT, Michel (1975) 1993 *Vigilar y Castigar* Madrid: Siglo XXI
- FOUCAULT, Michel (1979) 1989 *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta
- GRAMSCI, Antonio 1984 *Notas sobre Maquiavelo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio 1986 “Relación entre ciencia-religión-sentido común” en *El Materialismo histórico y la filosofía de B Coce*. Cuadernos de la Cárcel, Tomo 3. México: Juan Pablo Editor.
- GROSSO, José Luis 2006 *Las relaciones interculturales en la ciudadanía y la ciudadanía en las relaciones interculturales*. Colciencias – Universidad del Valle – Gobernación del Valle del Cauca – Alcaldías de Buenaventura, Buga y Cali.
- HABERMAS, Jürgen 1995 *Reconciliation through the public use of reason: remarks on John Rawls Political liberalism*. The journal of Philosophy, Columbia, v XXCII, No 3.
- LO VUOLO, Rubén 2002 “Políticas alternativas para los problemas de empleo y exclusión social” en *Metamorfosis del empleo en Argentina-Diagnóstico, políticas y perspectivas*. Buenos Aires: Cuadernos del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.
- LUCITA, Eduardo 2002 *Fábricas ocupadas y gestión obrera en Argentina- Ocupar, resistir, producir*. Cuadernos del Sur, Buenos Aires.
- MEISTER, Albert 1974 *La participation dans les associations*. Editions Ouvrieres.
- MELUCCI, Alberto 1994 *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*. Zona Abierta No 69.
- MOREIRA, Constanza 1998 *Modernización, reforma del Estado y consolidación democrática: el Uruguay en el contexto de las nuevas democracias*. Documento de Trabajo No 12, Montevideo: Instituto de Ciencias políticas.
- MOUFFE, Chantal 2005 “Por un modelo agonístico de democracia” en Dossier democracias e autoritarismos Revista de Sociología Política No 24.
- OLESKER, Daniel 2001 *Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*, Montevideo, Trilce.
- PANIZZA, Francisco 1990 *Uruguay, Batllismo y después*. Montevideo: Banda Oriental.
- PNUD 2005 *Desarrollo Humano en Uruguay. El Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento*, Montevideo, PNUD-Uruguay.
- PORZECANSKI, Rafael 2002 “Tipos de democracia, política económica y desigualdad social en América Latina”, en VVAA Democracia, reforma económica y equidad en América Latina, Buenos Aires: CLACSO.
- PUCCI, Francisco 2003 *Sociedades de riesgo y el mundo del trabajo en el Uruguay contemporáneo*, en Mazzei, Enrique (Comp) *El Uruguay desde la Sociología*, Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República.
- RAWLS, J 1993 *A Theory of Justice*. Cambridge, Mass: Harvard University.
- REBÓN, Julián 2004 *Desobedeciendo al desempleo*. La experiencia de las empresas recuperadas. Buenos Aires: Eiciones P.ICA.SO / La rosa blindada.
- RIEIRO, ANABEL 2006. *Recuperando el trabajo en economías independientes: Uruguay, un modelo de desarrollo por armar*. Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo. Efectos socioeconómicos y culturales en América Latina y El Caribe. Programa Regional de becas CLACSO 2006.

ROSANVALLON, Pierre 1979 *La Autogestión* Madrid: Editorial Fundamentos.

SCHNAPPER, Dominique 2004 *La democracia providencial: ensayo sobre la igualdad contemporánea* Rosario: Homo Sapiens.

SUPERVIELLE, Marcos & QUIÑONES, Mariela 2004 *La incorporación del trabajador al trabajo: Gestión y auto-gestión de los conocimientos en la sociedad de control*. Departamento de Sociología, Montevideo: Documento de Trabajo No 71.

WITTGENSTEIN L 1980 *Culture and Value*. Chicago: University of Chicago.

Resumen

Se pretende analizar el vínculo entre la autogestión y la ciudadanía, partiendo del supuesto que éstas pueden ser ejercidas únicamente a través de mínimas condiciones de inclusión e igualdad entre los sujetos. Para ello, se aborda el caso de las unidades productivas recuperadas por sus trabajadores mediante procesos autogestionarios en Uruguay. El objetivo es abordar el fenómeno desde la sociología política aportando herramientas teóricas para su comprensión. En un país en el que urge la construcción de pensamientos propios anclados a una práctica reflexiva conciliadora entre teoría y realidad, el artículo se inscribe en el marco de una investigación financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica y el trabajo de extensión mantenido en una unidad productiva a través de la Incubadora universitaria de emprendimientos asociativos productivos de origen popular².

La posibilidad de ruptura y desobediencia colectiva a relaciones autoritarias de pensamiento único, no sólo en la esfera pública-política, sino también dentro de los espacios productivos, se impone como una profunda necesidad en la búsqueda de un recorrido de democratización social. El pensamiento liberal concibe la práctica política de voto 'entre iguales' separada de las relaciones sociales de poder existentes abriendo una bifurcación entre el espacio público-político del ámbito productivo, habilitando la separación entre el hombre político y el hombre productivo. ¿Es a través de la autogestión obrera que las unidades productivas dejan de ser 'lugares de encierro' y disciplinamiento? ¿Qué aporte podrían significar a los procesos de democratización? ¿Cuáles son los nuevos límites y mecanismos de control que se plantean en estas experiencias?

Palabras clave: Autogestión / Democracia / Ciudadanía.

Abstract

The objective of the article is to analyze the relationship between self-management and citizenship, behind the hypothesis that both could be practise only with minimum conditions of inclusion and equality. Therefore, we will study the case of the enterprises re-opened and managed by their workers. The goal is to analyze the subject from a politic sociology approach. In a country in urgent need of developing its own thinking that conciliates theory with reality, these article is the result from a research financed by the 'Commission of Scientific Research' and the university practice at a closed enterprise that was recovered and actually managed by their workers. Collective disobedience to authoritarian relationship is a deep necessity in a democratic sense, not only at the politic-public spheres, also to the productive spaces. Politic practices are conceived, by liberal thought, dislocated from social relationships and inequality distribution of power, separating politic and productive spheres. Could mean the self-management at worker class a democratization social process? Which are the limits and new control mechanisms that this experiences represent?

Key words: Self-management / Democracy / Citizenship.

2 El Programa Incubadora funciona en la Unidad de Estudios Cooperativos dentro del Servicio de Extensión Central de Actividades en el Medio. Consiste en la idea de conformar "Híbridos" entre universitarios y trabajadores a partir de los cuales construir autonomía y viabilidad económico-productiva-social. Se pretende generar el desarrollo de prácticas y pensamientos originales anclados a, y en diálogo con, una realidad concreta desde donde aportar a la construcción de alternativas inclusivas generadas desde bases populares.